

RECUERDOS TATUADOS

Estaba tan henchido de amor por Abelarda, que se tatuó su nombre en el hombro izquierdo. Cuando dos días después, Abelarda dejó su cama para no volver, Artemio sobretatuó el nombre de la efímera amante adornándolo con la imagen de una hiedra enredada en el nombre.

Cuando Bettina, Clotilde, Dámaris, Ernestina, Filogenia, Gerarda, Honoria, Indalecia, Juncal, Katja... y así hasta Zenobia también lo abandonaron, su cuerpo parecía un jardín botánico de flores melancólicas y su alma, un erial sin recuerdos.